

COMPRENDE EL PRESENTE. EDUCA PARA EL FUTURO.

Conferencia de Monseñor Juan Antonio Reig Pla, obispo de Alcalá de Henares

Asociación Católica de Maestros de Valencia, 10 noviembre 2017

La presente conferencia emana de la carta pastoral *Buscad al señor y revivirá vuestro corazón*, inspirada en el Salmo 65.

En una conferencia de Josef Ratzinger (Benedicto XVI) sobre *La nueva evangelización* se dice que “la vida es una cuestión abierta”. Así, ¿quién me enseñará el arte de vivir? Preguntémoslo a quien es la misma vida (“Yo soy”), es decir, a Jesucristo. En nuestro corazón hay una sed, que busca...somos deseo. Pero la realidad no responde a las expectativas del corazón. Somos “*sed de infinito*”, sed de Dios. Nos preguntamos: ¿Qué será de mí? La realidad es que hemos de pasar por la muerte.

¿Cuál es la crisis fundamental y más profunda actualmente? La crisis –el olvido de Dios- nos lleva a esta infelicidad. ¿Qué le ha pasado a España y a Europa? Que ha olvidado a Dios y no hay respuesta a las expectativas del corazón.

¿Desde cuándo empieza esta crisis?

Ya con los Hunos (Atila) hubo una sensación de desmoronamiento.

En 1517 se abre una herida con **la Reforma protestante**. El Renacimiento quiere desplazar a Dios por el hombre: el Humanismo supone una revolución antropológica. Si antes el hombre se preguntaba “¿quién soy yo?”, si desaparece Dios sólo queda el hombre.

Jesús dice “*Buscad el reino de Dios y lo demás se os dará por añadidura*”. ¿Qué respuestas se dio a este mensaje?:

- San Benito de Nursia se retira (en una época de desmoronamiento del imperio) y busca a Dios por donde éste quiere ser encontrado: en la Revelación y en la Naturaleza. Empieza así el movimiento monástico.
- La opción mayoritaria no fue ésta. Fue el Humanismo, el Iluminismo.

El hombre está habitado por el espíritu, por el alma. Actuamos porque tenemos libertad, sentimientos...

Con la Paz de Westfalia (1648), al final de la *Guerra de los Treinta años*, empiezan las naciones-estado. Cada una elige su propia religión tras las *Guerras de religión*.

Lutero tiene una imagen pesimista del hombre, dañado por el pecado original: El hombre, herido por el pecado, no puede sino pecar. La razón también ha quedado

dañada, por eso no puede llegar a la verdad ni hacer el bien. Por ello, los poderes públicos (los nobles “príncipes de la Iglesia” de la época de Lutero) deben intervenir para parar el desorden del pecado. Hay una “privatización”. Se le da todo el poder al poder temporal. El Estado va ocupando todos los espacios y acaba legislando los ámbitos privados de la persona.

La **Ilustración** exalta la razón. La Revolución francesa entroniza la razón. Prescindiendo del otro lado del hombre (la fe), la razón acaba siendo despótica. Cuando hablamos de la razón, de la autonomía del hombre, ésta no es una autonomía radical, una autonomía sin Dios.

Benedicto XVI, en su discurso ante el *Bundestag* pregunta a los parlamentarios allí presentes: “¿Cómo podéis saber lo que es justo?” Para responder a esta pregunta, en el catolicismo no se ha apelado a la Biblia (como sí lo han hecho los protestantes), sino a la fe y a la razón. Con la exaltación de la razón, que acaba siendo la razón despótica, se ha llegado a la *Modernidad* y a la *Postmodernidad*.

El catolicismo se ha basado en la razón y en la acción de la gracia. Habiendo sido dañados por el pecado, no lo ha sido tanto como para no reconocer la gracia.

¿Qué servicio presta la fe a la razón? La hace humilde, la purifica, la amplía. Al final tiene el mismo fin: proporcionar el bien a la persona. La fe da a la razón luz para que no sea despótica y busque el bien común.

Nietzsche dice que hay que atacar, no a la religión, sino a su concepto moral: ¿qué es el bien? No lo que se descubre en el orden natural, sino lo que yo quiero que sea el bien. “Dios ha muerto” –dice Nietzsche-. Ya no es un punto de referencia. No hay que seguir la “moral de esclavos”, sino la propia libertad: prescindamos de los diez mandamientos y del nazareno.

Lo que hoy se critica a la Iglesia es que no es un lugar para vivir, te niega la libertad (muchas personas visitan las iglesias, catedrales... no como algo vivo sino como museos). Esto da pie a los dos grandes totalitarismos del siglo XX, inspirados por Nietzsche y por Marx: el nacionalsocialismo y el comunismo. Ambos buscaban una libertad creativa, una tentación primordial (“Seréis como dios”). Esta exaltación de la libertad nos lleva a la sociedad actual.

Cuando se cansan de la razón y la libertad caen las ideologías. ¿A dónde nos cogemos, pues? Estamos en una sociedad emotivista. El hombre está muy pendiente de sentimientos y emociones, y por ahí se le puede coger.

La secularización actual ha sido dirigida. El *conductivismo* tiene que ver con ello. Se ha procurado que dios desaparezca de los medios de comunicación, de la toma de grandes decisiones. La secularización persigue que se acabe el absoluto de que los diez mandamientos rigen la organización social y la vida. La religión pasa a ser una opción más, una opinión. Hoy la gente, guiada por sentimientos y emociones, es dirigida por los grandes grupos de opinión y hace de todo un gran campo de consumo.

Evangelizar en este contexto es difícil. Los niños están muy deteriorados. Hoy en día no vamos a ninguna parte, pero estamos contentos. Evangelizar en una sociedad nihilista es muy difícil.

En Estados Unidos se está haciendo la “Opción Benito”: crear ámbitos donde se reconozca la grandeza del ser humano. Sin embargo, el catolicismo tiene un componente social, político.

En una sociedad nihilista la democracia hace aguas. La democracia parte de la libertad de las personas. Si estas se corrompen la base de la democracia se cae. Hay un dinamismo en el ser humano que es la sociabilidad. Es difícil moverse en la actualidad. No se busca el *bien común* del que se habla en la doctrina social de la Iglesia, el bien de la persona. El Concilio Vaticano II en la *Gaudium et spes* hace la síntesis: la razón difícilmente alcanza la verdad sin ayuda de la fe.

Hay una separación entre cuerpo y espíritu: hay un dualismo antropológico. El cuerpo no es más que materia, por eso el sexo es una mera construcción humana. Entra así el *transhumanismo*, la desaparición de lo humano. La gran cuestión social hoy (ver *Caritas in veritate*) es el hombre, la imagen que tenemos del hombre.

Otro drama es la escisión entre libertad y verdad. La libertad se queda en un haz de emociones e instintos. Hoy nadie habla de *la verdad*.

Con la ruptura de la identidad sexual (Ideología de género) se rompe la base del matrimonio: la procreación y la educación.

¿Qué hacer hoy?

- Benedicto XVI propone entrar en la *Nueva Evangelización*. Hay que seguir a un maestro.
- La “Opción Benito” se basa en la idea del Arca de Noé, imagen de la Iglesia.
- La corriente de agua del Templo sanaba todo aquello por donde pasaba. Es imagen de Jesús, nuevo templo, de donde emana su sangre plasmada en los sacramentos, que van sanando por donde pasan.

La evangelización empieza por la disminución del yo (“*He venido a cumplir la voluntad del Padre*”) y sustituirla por el “Yo” (Dios). Esto no se hace sin la conversión (“*El que quiera seguirme cargue con su cruz y sígame*”).